

17 DOMINGO ORD. (C)

ORAR SIN CESAR (1THESS.5: 17)

¿Qué es la oración? La oración se define como 'una conversación entre el hombre y Dios', y también 'la elevación de la mente y el corazón a Dios. Es pues un diálogo y no un monólogo. El que ora habla y después escucha a Dios. Es el arma de todo cristiano para luchar.

La primera lectura y el evangelio nos dicen muchas cosas acerca de la oración. Abraham se dio cuenta de lo que iba a pasar con Sodoma y Gomorra e intercedió por ellos. Él siguió pidiéndole un favor a Dios a pesar de que no estaba encontrando el número de personas justas que estaba buscando. También oró con humildad y confianza.

La vida de Jesús fue una vida de oración. En toda circunstancia oró. Algunos ejemplos son después de Su bautismo (Lucas 3: 21); antes de comenzar su ministerio, fue al desierto a ayunar y orar (Mt.4: 1ss); antes de elegir a los doce apóstoles, (Lc.6: 12ss); cuando los setenta y dos vuelven de su misión, (Lk.10: 21); en el jardín de Getsemaní (Mt.26: 36ss); y lo que oímos en el evangelio, y finalmente en la cruz, (Lc.23: 46).

Los discípulos se dieron cuenta de que la oración era importante en sus vidas, así que le pidieron a Jesús que les enseñara a orar. El "Padre Nuestro" que les enseñó es acerca de cómo orar y por qué orar. Se trata de alabar y agradecer a Dios, pedir perdón y por nuestras necesidades diarias.

Desde la intercesión de Abraham por Sodoma y Gomorra, y la enseñanza de Cristo acerca de la oración, es evidente que Dios siempre está listo para concedernos nuestras necesidades. Él es paciente con nosotros y siempre está dispuesto a ofrecernos lo que pedimos. La palabra clave (acrónimo) en la analogía que dio Jesús es PIDE; 'Pide y recibirás; Busca y encontrarás; Toca la puerta se abrirá para ti ". Jesús nos insiste a orar siempre y no perder el corazón, (Lk.18: 1). Su Padre tiene mejores cosas que darnos. "Si ustedes, quienes son malos, saben cómo dar buenos regalos a sus hijos, cuánto más dará el Padre en el cielo el Espíritu Santo a aquellos que le piden". El Espíritu es el mejor regalo de Dios.

Pero hay otras cosas que tenemos que hacer para poder recibir de Él nuestras necesidades. Debemos seguir el ejemplo de Abraham que oró con humildad y confianza. No debemos comportarnos como el fariseo que fue al Templo a orar (Lk.18: 9-14). No debemos dudar si nuestra oración será contestada o no. "Si a alguien le falta sabiduría, pídale a Dios, quien da generosamente a todos los hombres sin reprochar, y se le será dado. Pero que pida con fe, sin dudar, porque el que duda es como una ola del mar que es empujada y lanzada por el viento "(Jam.1: 5-6). "Por lo tanto, te digo que todo lo que pidas en oración, cree que lo recibes y lo recibirás", dice el Señor; (Mk.11: 24).

But there are other things we have to do to be able to receive from Him our needs. We are to follow the

Debemos persistir en la oración, así que tenemos que orar día y noche. Debemos ofrecer oraciones por todos, por todos nuestros familiares y amigos, por ambos religiosos y civiles, líderes políticos; esto fue lo que san Pablo le dijo a Timoteo; "En primer lugar, los invito a que hagan súplicas, oraciones,

intercesiones y acciones de gracias por todos los hombres, por los reyes y por todos los que están en altos cargos, para que podamos llevar una vida tranquila y pacífica, piadosa y respetuosa en todos los sentidos". (1Tim.2: 1-2). Debemos orar por nuestros enemigos, los que nos odian y los por los que no queremos; "Bendice a los que te persiguen; bendicelos y no los maldigas ", (Rom.12: 14).

¿Por qué no recibimos todo por lo que oramos? Es porque algunas veces dudamos, o aquellos por los que estamos orando no se están prestando para recibir la gracia de Dios, como la gente de Sodoma y Gomorra. Algunas veces también pedimos erróneamente, como dijo Santiago a los creyentes: "No tienes, porque no pides. Pides y no recibes, porque pides equivocadamente, para gastarlo en tus pasiones "(Jam.4: 2b-3). También puede ser una prueba de fe, como la viuda que persistió en pedirle al juez que la reivindicara contra su adversario; (Lk.18: 1-8).

La primera lectura también nos recuerda que Dios no nos dejará hacer lo que queramos. Él nos castigará por nuestra maldad, a menos que estemos listos para arrepentirnos. Alguien puede orar por nosotros, pero el arrepentimiento debe venir de nosotros. "Si alguien ve a su hermano cometiendo lo que no es un pecado mortal, él pedirá, y Dios le dará vida por aquellos cuyo pecado no es mortal. Hay pecado que es mortal; No digo que uno ore por ello "(1Jn.5: 16). Entonces nuestra oración será efectiva si oramos con un corazón arrepentido.